

## NUEVA ACTUALIDAD DE TURQUIA ENTRE EUROPA Y EL ORIENTE ARABE

Cuando el veterano político Ismet İnönü fué el 12 de febrero derrotado en el Parlamento turco, y tuvo que dejar definitivamente el puesto de presidente del Consejo de Ministros que venía ocupando desde fines del 1961, esto coincidió con la aparición de una etapa de transición; etapa que puede ser esencial para la historia contemporánea de Turquía y el Oriente Medio. En lo interior de la nación turca, el Gobierno de coalición que se ha formado bajo la presidencia de Suat Hayri Urguplu, es sólo un Gabinete-puente encargado de preparar las elecciones de octubre para la Asamblea Nacional. Entretanto, en 1965 se cumplen cuarenta años desde que 1925 representó el punto clave adopción de la modernización laica, por la cual el nuevo Estado creado por Kemal Atatürk recibió su forma definitiva. Al mismo tiempo resulta que en mayo habrá transcurrido el primer quinquenio del sistema que el actual presidente de la República, general Gürsel, viene dirigiendo desde el movimiento militar de 1960. Y a comienzos de abril, se reunirá en Teherán el Consejo Ministerial de la C. E. N. T. O., para celebrar el décimo aniversario de dicha Organización, nacida bajo la forma inicial del Pacto de Bagdad.

El principal punto de partida de los cambios ha sido todo lo relacionado con la cuestión de Chipre. No sólo porque desde que en abril de 1964 el arzobispo Makarios decidió unilateralmente suprimir por su cuenta el Estatuto anglo-griego, la suerte de la minoría de los turcos de aquella isla fué motivo de máxima preocupación popular, sino porque puso a dura prueba la capacidad y el prestigio recreciente de İnönü y sus colaboradores. El punto máximo del malestar quedó marcado cuando entre el 4 y el 10 de septiembre se desarrolló en la Asamblea Nacional el debate en gran escala sobre la cuestión chipriota. Entonces, y a pesar de la du-

reza de los ataques de la oposición, el Gobierno de Inonü consiguió (por 198 votos contra 169) que se rechazase una moción de censura presentada por el partido campesino. Pero quedó latente la acusación de incapacidad completa que contra Inonü y sus colaboradores había lanzado el portavoz del partido de la Justicia, Yelal Taufik Karasapan.

El hecho de haber conseguido imponerse en el Parlamento no significó que el Gobierno compuesto por miembros del Partido republicano y por independientes, hubiese triunfado sobre la opinión callejera. Precisamente entre el final de agosto y casi todo septiembre fué cuando en Ankara y Estambul los estudiantes organizaban las marchas callejeras de protestas dobles contra Inonü y contra la N. A. T. O., a la vez que la Feria de Esmirna tuvo que clausurarse después de que los manifestantes apedrearon los pabellones de Gran Bretaña, Norteamérica, Rusia y otros países, por no haber actuado para reprimir a Makarios. En la misma Chipre, la prensa turca local atacaba con furia no sólo a Inonü, sino a su delegado en las conversaciones de Ginebra, Nichat Erim; a quien el diario *Halkin Sesi* llevaba a vituperar con la frase de que él "permite que se cave la tumba para sus ciento veinte mil compatriotas chipriotas".

El año 1964 terminó en medio del predominio de unas tendencias populares de mayor indignación hacia la N. A. T. O. y la alianza estadounidense. Entonces los principales portavoces de los cuatro partidos de oposición coincidían en pedir la revisión de la participación turca en tales acuerdos. No se trataba de volver la espalda a Europa Occidental, ni de romper con Washington, sino de "buscar mayor soltura en las relaciones internacionales", a fin de que sólo se desarrollasen en sentido pacifista. Esto explicó que entonces los de la oposición no viesan con malos ojos los intentos que hizo el Gobierno turco para reanudar unas relaciones más o menos amistosas con la Unión Soviética. Así, hubo un punto de coincidencia política interna entre gubernamentales y opositoristas, cuando entre fin de octubre y comienzos de noviembre fué oficialmente a Moscú el ministro turco del Exterior, Feridun Yemal Erkin; siendo la primera vez que un ministro turco visitaba Rusia desde hace veinticinco años. También contribuía entonces a extender el desvío hacia la N. A. T. O. y Washington la creencia extendida de que el coronel Aydemir y el mayor Gurjan (autores de un frustrado golpe de Estado en mayo de 1963) habían sido condenados a la pena capital; precisamente por una presión estadounidense directa.

Al llegar 1965 parecía confirmarse y ampliarse la nueva conducta gubernamental; que no era tanto la de acercarse a Rusia, como la de quedar en equilibrio entre la U. R. S. S. y la N. A. T. O. Sobre todo se buscaban puntos inmediatos de nuevos enlaces hacia el Norte, a través de arreglos económicos. Por ejemplo, el Gobierno de Ankara había confirmado la próxima aplicación de un proyecto turco-soviético para construir una presa de regadío sobre el río Apersay, que corre a lo largo de la frontera de la zona caucasiana. Y en el comercio, una misión técnica turca volvió a Moscú el 4 de enero, afirmando que el cambio de mercancías entre los puertos turcos y rusos sobre el Mar Negro podría llegar a desenvolverse con un volumen de hasta 85 millones de dólares.

Sin embargo, un cambio en sentido absolutamente contrario se produjo después de que el martes 2 de febrero habló ante las dos Cámaras reunidas de la Asamblea Nacional en Ankara el miembro del Soviet Supremo, Podgorny, llegado al frente de una misión oficial soviética de diez miembros. A pesar de la protesta verbal del senador coronel Osman Kenksal contra el hecho de que un extranjero hablase ante el Parlamento turco, la mayor parte de los senadores y diputados presentes dijeron que el interés y la cortesía aconsejaban "escuchar atentamente" lo que Podgorny tuviese que decir. Podgorny comenzó por proclamar que si las relaciones turco-soviéticas se habían ido deteriorando cada vez más, después de la segunda guerra mundial, la parte principal de la culpa la había tenido la U. R. S. S. Después habló de la cuestión de Chipre, sobre la cual se mostró favorable a la tesis de que como en Chipre existen "las comunidades nacionales" diferentes, la solución está en una "independencia general" que tendría un "estatuto federal". Pero el efecto halagüeño producido por la primera parte del discurso de Podgorny, quedó estropeado por la segunda parte, que fué una arenga de propaganda en pro de "un mundo ideal donde se habrían suprimido las bases militares, se habrían retirado las tropas extranjeras y se habrían reducido los efectivos militares interiores. Todo esto pareció a al mayor parte de los parlamentarios de la oposición, el prólogo de una especie de capitulación, o una amenaza de que los puertos turcos se abriesen de par en par ante su más poderoso y expansivo vecino.

La reacción producida fué en seguida recogida y acaudillada por el jefe del partido justicialista o de la justicia, Suleimán Demerilen. Entretanto, el Gobierno de Inonü aumentaba los motivos de recelo, después de que el 15 del mismo enero se supo, a través de los círculos gubernamen-

tales oficiosos, que Turquía había enviado a las capitales de los Estados miembros de la N. A. T. O. unos comunicados dando cuenta de su decisión en principio de no tomar parte en la fuerza nuclear multilateral ni en ningún proyecto análogo. Esto era simultáneo a un interés oficial creciente hacia la posición de los Estados neutralistas, expresada en 1964 en la Conferencia de El Cairo.

Luego se produjo una inesperada casi-reconciliación o por lo menos aproximación, en los puntos de vista de los dos factores más dispares en la política turca interna de los últimos años; es decir, los jefes militares sostenedores de los principios de la Revolución del 1960, y el *leader* justicialista Suleimán Demerilen, que cuenta entre sus seguidores con los restos de los demócratas de Aduán Menderes, ejecutado a consecuencia de la misma revolución de 1960. En realidad, los principios ideológicos teóricos de los justicialistas y los "fieles de mayo de 1960" siguen siendo incompatibles; pero unos y otros tienen en común sus entusiasmos nacionalistas por el más empeñado turquismo. Los dos sectores afirman que en todo caso Turquía no debe dejar de estar armada y vigilante sobre los Estrechos.

Todo ello explicó claramente la aparente paradoja de que después de haber ocupado la Presidencia del Gobierno, a través de tres etapas sucesivas llenas de grandes problemas políticos que se saltaron o se soslayaron, Ismet Inonü y sus ministros, se derrumbasen a consecuencia de una simple diferencia en la votación del presupuesto. Fué desde luego en lo generalmente presupuestario, el fruto de un doble malestar que ya se venía notando al decirse que la política interna era en lo económico "demasiado austera", y la política exterior, "demasiado fija", es decir titubeante y cambiante. En realidad, la caída provocada por lo segundo fué estrepitosa a pesar de que los 225 votos de la oposición eran uno menos de los necesarios para derrocar al Gobierno, por reglamento proporcional. Los gubernamentales tuvieron 197 y hubo bastantes abstenciones.

Después de la dimisión del Gabinete Inonü, el sábado 13, las consultas del presidente de la República, general Gürsel, duraron hasta el martes 16. Las personalidades consultadas por el jefe del Estado pertenecían sobre todo a los cuatro partidos de la anterior oposición, es decir: el partido de la Justicia, el de la Nueva Turquía, el de la Nación o nacionalista, y el campesino. Sin embargo, al final el general Gürsel escribió una carta al senador independiente Suat Hayri Urguplu, pidiéndole que le enviase en seguida la lista de los ministros. El señor Urguplu constituyó un Gabinete

de coalición a base de los cuatro partidos nacionales, para preparar las elecciones de octubre. A pesar de tener sus orígenes en una coalición, el señor Urguplu se ha empeñado en dar a su Gobierno un aspecto moderado, eligiendo sus ministros entre los de cierto carácter técnico. Pues no sólo se trata de que los opositoristas hagan las elecciones, sino de que rápidamente comiencen a preparar medidas de restablecimiento.

Las más graves y más urgentes son las que se refieren a los desniveles económicos. Cuando antes se ha dicho que la política financiera y administrativa de Inonü era calificada de demasiado austera, esto se refería tanto a lo pesado de las cargas fiscales y las restricciones impuestas, como a lo escaso de las nuevas obras productivas realizadas en el regadío, la industrialización, la planificación humana, etc. Los gastos estatales y de defensa eran excesivos, al desbordar los necesarios para la producción y no llegar nunca al nivel de los ingresos.

La cuestión del paro laboral pesa ahora sobre toda la vida nacional turca, por sus dobles consecuencias públicas y privadas. Según los más recientes datos proporcionados en 1964 por el Instituto Gubernativo de Estadística, la población total rebasa los 30 millones de habitantes. En conjunto, es una población total análoga a la española, aunque repartida sobre una superficie mayor, de 776.000 kilómetros cuadrados. Pero en conjunto, la península Anatólica es más seca y menos productiva que la península Ibérica y con pocos grandes ríos; por lo cual resulta más fuerte la presión de los habitantes sobre los recursos del suelo.

Después de la segunda guerra mundial, los cuidados de la política dejaron en segundo lugar los del desarrollo y las planificaciones, a la vez que el crecimiento demográfico ha venido siendo uno de los más continuos del Oriente Medio. Así, los 16.158.000 habitantes que había al morir Kemal Atatür, eran 18.790.000 en 1945; después, 27.754.000 al llegar el régimen militar de 1960-1961, y hoy se acercan a los 31 millones, sin haber cambiado mucho las estructuras económicas. Así, el número de parados asciende a un millón y medio de trabajadores, y seis millones de habitantes, incluyendo a sus familias.

Sin dejar de ser un puente físico entre Europa y Asia, tanto la intensificación voluntaria (y a veces exagerada) de sus nexos europeos, como la necesidad que las potencias atlánticas tenían de contar con los turcos para tener cerrados los Estrechos, hicieron que el Estado turco republicano figurase desde el primer momento entre los componentes de las Organizaciones.

·europeístas. Así, el año 1949 pasó a formar parte del Consejo de Europa en Estrasburgo, como miembro pleno. Y desde el 12 de septiembre de 1963 Turquía estableció con la Comunidad Económica Europea un acuerdo que comenzó a entrar en vigor a fines de 1964. La asociación es, sin embargo, incompleta por lo lenta y paulatina; pues establece en primer término una fase de cinco años prorrogables, como "fase preparatoria" de adaptación comercial, durante la cual Turquía obtendrá asistencia en préstamo del Banco Europeo de Inversiones reembolsables y a largos plazos; así como exenciones arancelarias en varios productos turcos típicos, como tabaco y frutas secas. Sólo si la primera fase llena sus objetivos, seguirá otra "fase transitoria" de doce años, con aproximaciones aduaneras de Turquía a "los seis" del Mercado Común, aunque Turquía no será miembro más que en último término.

Entretanto, los primeros beneficios que Turquía recoge del acercamiento a la Europa centro-occidental han comenzado a ser los de la utilización en Francia, Alemania y Bélgica de parte de sus obreros. Al final de 1964 había unos 80.000 obreros turcos en las zonas industriales y mineras alemanas, además de otros 20.000 repartidos entre Francia y Bélgica. Durante 1965 es muy posible que ese número llegue casi a doblarse, pero por el momento se observa que los trabajadores turcos en los países de "los seis" tienen mayores dificultades de adaptarse al medio ambiente, que las de los otros países que envían mano de obra; tales como italianos, españoles, portugueses y argelinos.

Turquía no da, sin embargo, sólo a Europa por los Balcanes, sino al Próximo Oriente, "Antiguo Oriente" u "Oriente Medio", enlazando con las mesetas iraníes y las tierras bajas árabes. Climas, paisajes, producciones y condiciones de geografía humana, se corresponden o se prolongan desde Turquía hacia el Africa del Norte o hacia los bordes del semicontinente indostano. La gloria y el apogeo político de los turcos alcanzaron una fuerza máxima precisamente cuando ellos encuadraban todo aquel Oriente, y la decadencia fué apareciendo conforme aflojaban su identificación con el arabismo y el Islam... Hoy la recuperación turca en el sector próximo-oriental no podrá hacerse por caminos religiosos, sino por enlaces de programas de trabajo para valorizar territorios contiguos.

En este sentido, la iniciación de una nueva actitud, más realista y objetiva, respecto a los países colindantes por el Este y el Sur, estuvo entre enero y febrero de este año en la visita a varios Estados árabes de una

“delegación turca de buena voluntad”. Dicha delegación tenía un carácter parlamentario, e iba presidida por el senador Saadi Kocas. La misión recorrió el Iraq, Kuwait, Jordania, Siria y el Líbano en un primer contacto sobre el terreno, anunciando después que el segundo recorrido sería a El Cairo, para ponerse en contacto con la R. A. U. y la Liga Árabe. El senador Kocas dijo que uno de los objetivos esenciales del viaje era explicar a los países árabes los puntos de vista turcos sobre el problema de Chipre; pero que a la vez los dirigentes turcos tendrían muy en cuenta la opinión árabe sobre el problema de Palestina. Entretanto, el senador Saadi Kocas recordó que Turquía siempre reconoció los derechos de los refugiados palestinos cristiano-musulmanes, y que condenó el ataque anglo-franco-israeliano contra Egipto y el Canal de Suez en 1956.

La prensa de la capital de la República Árabe Unida (que sin duda se encuentra a la cabeza del arabismo más activo) acogió entonces con gran simpatía el recorrido de la misión parlamentaria turca. Así, por ejemplo, las publicaciones de lengua árabe “Gumhuría” y “Mussawar”, y el órgano de lengua francesa “Le Progres Egyptien” deseaban sinceramente que todo “malentendido” entre turcos y árabes se borrara para siempre.

Tanto estos comentarios de la prensa cairota, como otros de Beirut, Damasco y Bagdad, coincidían además en considerar que la reanudación de los antiguos lazos históricos y de civilización tendrá un gran valor; pero en todo caso el terreno inmediato más positivo turco-árabe será el de unificar esfuerzos y recursos en la lucha contra el subdesarrollo, que es gran traba para unos y otros. Así serían posibles obras comunes de regadío sobre los altos Tigris y Eufrates, así como prestaciones de petróleos, electrificación, salidas ferroviarias y de carreteras turcas hacia el Mar Rojo y el Golfo Árabe, etc.

La llegada de la inesperada pausa después de caer el Gobierno Inonü, así como las incógnitas ante la evolución de los partidos turcos con vistas a las elecciones (sobre todo respecto a las orientaciones en política internacional), han vuelto a dejar en aplazamiento indefinido la proyectada recuperación de los vínculos árabe-turcos. Tanto por el recelo ante la vecindad de la enorme Rusia, que siguen manifestando los generales de Ankara, como por las esperanzas puestas en las conexiones económicas de “los seis”, la atención inmediata de los dirigentes turcos en general sigue puesta sobre su lado que da a Occidente. Pero esa misma atención de un país eternamente fronterizo a varios continentes, hace que los políticos tur-

cos se preocupen al comprobar que “la N. A. T. O. no encuentra su sitio” (según se ha escrito muy clara y gráficamente en las páginas de alguna revista española). Los resultados sólo vagamente verbales de la reunión que entre el 15 y el 17 de diciembre celebró en París el Consejo de Ministros de la referida N. A. T. O., sólo se concretaron en un nuevo aplazamiento de toda decisión, limitándose a convocar otra reunión en Londres para mayo próximo. Esto aumenta en los turcos las sensaciones de ineficacia y vacío.

Mejores perspectivas parece ofrecerles el otro pacto internacional en que están metidos: es decir, la C. E. N. T. O., donde Turquía, Pakistán y el Irán se asocian a Gran Bretaña y Estados Unidos. Aunque la C. E. N. T. O. sea heredera del Pacto de Bagdad, que al nacer en 1955 fué considerado por los países nacionalistas árabes como un instrumento de presión indirecta anglosajona, el desarrollo posterior de las cosas ha hecho que la cooperación de Londres y Washington se ejerza desde fuera y como ayudas indirectas. De hecho, los instrumentos eficaces de la C. E. N. T. O. son desde 1964 aquellos que se derivan de los recursos que la contigüedad permita intercambiar entre los tres Estados islámicos miembros.

Desde la llamada “pequeña Conferencia Cumbre”, que el 20 y 21 de julio de 1964 reunió en Ankara al presidente Ayub Jan, del Pakistán, el *shah* Riza Pehlevi, del Irán, e Ismet Inonü (en representación del presidente Gürsel, que se puso enfermo), el texto de la declaración común publicado después de las conversaciones estableció las normas de una cooperación regional y territorial entre los tres Estados medio-orientales. Entonces, las principales medidas que se convino en adoptar fueron los enlaces de los programas de sus planificaciones de desarrollo económico; el mayor enlace de las comunicaciones terrestres y aéreas; el establecimiento de una Secretaría de información permanente, y la implantación de un triple Consejo Ministerial de los ministros del Exterior de los Gobiernos de Ankara, Teherán y Rawalpindi.

El 29 de agosto, una segunda Conferencia de los tres Jefes de Estado que se celebró en Teherán determinó las primeras formas concretas de la colaboración. Entre ellas quedó estudiado el proyecto de crear un gran enlace directo (sobre todo ferroviario) entre Karachi y Estambul-Constantinopla, a través de las mesetas iraníes y anatólicas. Así, el semicontinente indostano quedará directamente enlazado con la Europa balcánica, aunque éste no sea el propósito de los creadores de la idea del enlace continuo.



En efecto, el nuevo ferrocarril se llamará "Transislámico", con lo cual se destaca que los lazos naturales existentes entre los tres países antes sólo citados en calidad de "miembros asiáticos de la C. E. N. T. O.", es la tradición de la civilización islámica. En realidad, ya cuando se firmó el acuerdo de Ankara, declaró el mariscal Mohammed Ayub Jan que se trataba de un acontecimiento histórico, por lo que significaba de acuerdo entre tres Estados y tres pueblos musulmanes. A la vez que "de buena voluntad hacia los pueblos que existen a nuestro alrededor". Frase pacifista dirigida en primer término a la India y Afganistán, pero no exenta de un empeño de mayores vínculos con los Estados árabes.

Lo más curioso y significativo es que la triple alianza regional establecida dentro de la C. E. N. T. O. (como rama regional verdaderamente activa) es de tres naciones que reúnen entre todas la cifra de 145 millones de almas; lo cual hace de "los tres de la pequeña cumbre" el factor actualmente más poderoso en el Mediterráneo Oriental.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

